

ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN | RECURSOS PARA IGLESIAS

Grupos de Amistad

Un modelo bíblico y relacional de estudio bíblico en grupos pequeños para el crecimiento de la iglesia hispana en una era de soledad

Franklin Núñez, MASL

Pastor, Iglesia Esmirna | Director de Grupos de Amistad y Desarrollo de Liderazgo
Faith-Driven Leadership | franklinnunezleadership.com | Septiembre 2026

Resumen

Este estudio examina qué es un estudio bíblico en grupo pequeño, cuáles son sus beneficios comprobados, y cómo la iglesia ha usado los grupos pequeños desde el libro de los Hechos hasta hoy. Define y compara los modelos más conocidos en el mundo hispano —célula, *life group*, grupo de hogar, campo blanco y grupo familiar— y presenta el modelo de **Grupos de Amistad** como la mejor opción para la iglesia hispana que desea crecer con salud. La tesis es sencilla: en un país donde la soledad ha sido declarada una epidemia de salud pública (Office of the U.S. Surgeon General, 2023), la iglesia que ofrece amistad genuina en el nombre de Jesús —quien dijo «los he llamado amigos» (Juan 15:15)— ofrece exactamente lo que la gente más necesita. El modelo se organiza en tres énfasis: crecimiento espiritual (edificación), relaciones redentoras (comunidad) y evangelismo orgánico (multiplicación).

1. Introducción

Toda iglesia que crece de manera saludable tiene dos alas: la reunión grande, donde se celebra y se enseña, y la reunión pequeña, donde se conoce, se cuida y se acompaña. La iglesia del Nuevo Testamento nació con las dos alas funcionando al mismo tiempo. Lucas lo describe con precisión: los primeros creyentes se reunían «en el templo» y también «de casa en casa» (Hechos 2:46; 5:42). El resultado fue que «cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos» (Hechos 2:47). El crecimiento no fue un programa; fue el fruto natural de una comunidad que vivía la fe en relaciones cercanas.

Hoy, muchas iglesias hispanas en Estados Unidos tienen bien desarrollada el ala de la celebración, pero débil el ala de la comunidad. Este estudio propone fortalecer esa segunda ala con un modelo que nace de la Biblia y conecta con el corazón de nuestra cultura: los **Grupos de Amistad**. No se trata de un nombre nuevo para una vieja estructura. Se trata de asumir la identidad que Jesús mismo le dio a su iglesia cuando dijo: «Ya no los llamo siervos... los he llamado amigos» (Juan 15:15).

2. ¿Qué es un estudio bíblico en grupo pequeño y cuáles son sus beneficios?

Un estudio bíblico en grupo pequeño es una reunión regular de entre cuatro y quince personas que se juntan para leer, entender y aplicar la Palabra de Dios en comunidad, normalmente en un hogar, con un líder capacitado que facilita la conversación y cuida a los participantes (Donahue & Robinson, 2001; Icenogle, 1994). A diferencia del sermón, donde uno habla y muchos escuchan, en el grupo pequeño todos participan, todos preguntan y todos son conocidos por su nombre. Los cristianos de Berea son el ejemplo bíblico clásico: «recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba» (Hechos 17:11).

Los beneficios de este tipo de reunión están bien documentados, tanto en la Escritura como en la investigación pastoral. En primer lugar, produce **crecimiento espiritual**, porque «toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Timoteo 3:16), y esa instrucción se asimila mejor cuando se conversa y se aplica que cuando solo se escucha. En segundo lugar, produce **cuidado mutuo**: el Nuevo Testamento contiene decenas de mandatos de «unos a otros» —amarse, animarse, perdonarse, llevar las cargas— que solo pueden cumplirse en relaciones cercanas (Gálatas 6:2; 1 Tesalonicenses 5:11; Hebreos 10:24-25). En tercer lugar, produce **pertenencia**: la persona deja de ser un espectador anónimo y se convierte en un miembro de una familia de fe (Hellerman, 2009). Y en cuarto lugar, produce **líderes**: cada grupo es una escuela práctica donde se forman los futuros servidores de la iglesia (Warren, 1995).

Los datos confirman la importancia de este espacio. Según el Estudio del Panorama Religioso 2023-24 del Pew Research Center (2025), solo el 13 % de los adultos estadounidenses participa semanalmente en un grupo de oración, estudio bíblico o educación religiosa, cifra que sube al 30 % entre los protestantes evangélicos, pero que ha bajado desde el 24 % registrado en 2014. Dicho de otra forma: la mayoría de las personas que asisten a un templo no están conectadas a un grupo pequeño. Ahí está la oportunidad.

3. Breve historia de los grupos pequeños

El principio del grupo pequeño es tan antiguo como el pueblo de Dios. Cuando Moisés se agotaba atendiendo solo a todo Israel, su suegro Jetro le aconsejó nombrar «jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez» para que cada persona fuera cuidada de cerca (Éxodo 18:21). Jesús ministró a las multitudes, pero invirtió su vida en doce hombres, «para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar» (Marcos 3:14). La iglesia primitiva, sin templos propios durante casi tres siglos, se reunía en casas: la de Priscila y Aquila (Romanos 16:5), la de Ninfas (Colosenses 4:15) y la de Filemón (Filemón 2). Los historiadores coinciden en que la casa fue la unidad básica de la misión cristiana y la clave de su expansión (Gehring, 2004; Meeks, 1983).

En la historia posterior, cada gran avivamiento redescubrió el grupo pequeño. Philipp Jakob Spener organizó en 1670 los *collegia pietatis*, reuniones de creyentes en casas para leer la Biblia y orar, y las propuso como remedio para una iglesia fría en su obra *Pia Desideria* (Spener, 1675/1964). John Wesley estructuró el avivamiento metodista del siglo XVIII alrededor de las «reuniones de clase», grupos de unas doce personas que se reunían semanalmente para rendir cuentas de su vida espiritual; Henderson (1997) sostiene que este sistema, más que la predicación, fue lo que hizo discípulos duraderos.

El movimiento moderno de células nació en Corea del Sur. Después de una crisis de salud en 1964, el pastor David Yonggi Cho dividió su congregación en grupos de hogar dirigidos por laicos; la Iglesia del Evangelio Completo de Yoido llegó a ser la congregación más grande del mundo, y Cho documentó el modelo en *Successful Home Cell Groups* (Cho, 1981). Ralph Neighbour (1990) sistematizó la «iglesia celular» para Occidente, y Joel Comiskey (1999) investigó las iglesias celulares de mayor crecimiento en el mundo. Para el pueblo hispano, dos ejemplos son especialmente cercanos. En San Salvador, la Misión Cristiana Elim adoptó el modelo celular en 1986 y llegó a reunir a más de cien mil personas cada semana en grupos de hogar por toda la ciudad (Comiskey, 2004). En Bogotá, César Castellanos desarrolló el modelo G12 de la Misión Carismática Internacional, basado en el discipulado de doce por cada líder (Castellanos, 1999). En Estados Unidos, Rick Warren popularizó los grupos con propósito en Saddleback (Warren, 1995) y hoy miles de iglesias usan el término *life group*.

4. Definiciones: seis nombres, una misma raíz

En el mundo hispano se usan varios nombres para la reunión pequeña. Cada nombre carga una teología y un énfasis. Conocerlos ayuda a elegir con intención.

Nombre	Definición	Énfasis principal
Grupo de Amistad	Grupo pequeño cuya identidad nace de Juan 15:15-17: creyentes y no creyentes reunidos como amigos para crecer en la Palabra, construir relaciones redentoras y alcanzar a otros. Es el modelo que propone este estudio.	Amistad como puente para el evangelio, el discipulado y el cuidado.
Life group (grupo de vida)	Término común en iglesias de EE. UU.: grupo donde se «hace vida juntos», con estudio, oración y convivencia (Warren, 1995).	Comunidad y aplicación práctica. Riesgo: convertirse en club cerrado.
Grupo de hogar	Reunión semanal en una casa, siguiendo el patrón de Hechos 2:46 y 5:42. Nombre muy usado en América Latina.	El hogar como centro de la vida de la iglesia.
Grupo familiar	Grupo de hogar que reúne a familias enteras y vecinos; enfatiza la iglesia como familia extendida (Hellerman, 2009).	Unidad familiar. Riesgo: el que viene de una familia rota o vive solo puede sentir que no pertenece.
Campo blanco	Una iglesia en la casa de alguien: reunión con estructura de culto (alabanza, oración, predicación) en un pueblo, ciudad o aldea sin iglesia, con el propósito de que allí nazca una congregación. Muy usado en América Latina en los años 70 y 80. Tomado de Juan 4:35: «miren los campos... ya la cosecha está madura» (Reina-Valera: «blancos para la siega»).	Plantación de iglesias. Riesgo: reproduce el culto, no la amistad; poca profundidad en el cuidado.
Célula (cell group)	Grupo de hogar de 5 a 15 personas que vive, crece y se multiplica como una célula del cuerpo. Es la unidad básica de la «iglesia celular» (Cho, 1981; Neighbour, 1990).	Multiplicación y estructura. Popular en Corea del Sur y América Latina; requiere contextualización en EE. UU. Riesgos: convierte al líder en predicador; ha producido divisiones de iglesias.

Todos estos modelos comparten la misma raíz bíblica y muchas prácticas. La diferencia está en la puerta de entrada. La célula entra por la estructura; el campo blanco entra por la predicación; el grupo familiar entra por el parentesco. El Grupo de Amistad entra por la relación. Y en la cultura hispana, la relación es la puerta que casi siempre está abierta.

La **célula** es el modelo más estudiado y el que más iglesias grandes ha producido. Es un método muy popular en Corea del Sur y en América Latina, donde nació y floreció en culturas colectivistas, con horarios más flexibles y vecindarios donde la gente vive cerca. Sin embargo, no puede trasplantarse tal cual a la cultura estadounidense: aquí las distancias son largas, las jornadas de trabajo son extensas, las familias viven dispersas y la privacidad del hogar se cuida celosamente. El modelo necesita ser contextualizado —adaptado en ritmo, horario, lenguaje y expectativas— para que funcione entre hispanos que viven en Estados Unidos. Además, conviene nombrar dos desventajas que la experiencia pastoral ha documentado. La primera es

que el sistema tiende a convertir al líder de célula en un predicador: la reunión gira alrededor de una enseñanza que el líder debe exponer, y la mayoría de las personas no se sienten capaces de predicar. El resultado es que muchos creyentes fieles y amorosos nunca dan el paso a liderar, y el crecimiento se frena por falta de líderes. La segunda es más seria: cuando un líder de célula se vuelve predicador y su grupo crece mucho, con frecuencia empieza a verse a sí mismo como pastor de su propia congregación. Se han documentado divisiones de iglesias en las que un líder de célula, con su grupo ya numeroso, se separó de la iglesia madre y fundó otra obra. El Grupo de Amistad reduce ambos riesgos desde su diseño: el líder no predica, facilita una conversación entre amigos alrededor de la Palabra, y su identidad no es la de un pastor en formación con congregación propia, sino la de un amigo que abre su casa bajo la cobertura de su iglesia.

Hay una tercera desventaja que se ve con frecuencia en la estructura celular: la fatiga de los líderes. El sistema exige mucho tiempo: la reunión semanal de la célula, el culto de celebración, la reunión de líderes, la capacitación, las visitas y, en modelos como el G12, el encuentro adicional con el propio grupo de doce. El mismo Comiskey (s. f.) reconoce que «muy pocas personas tienen tiempo para participar en una célula regular, un culto de celebración, algún tipo de capacitación celular y además comprometerse con otra actividad». Cuando el líder es tratado como un «mini-pastor» con congregación propia, hereda también el desgaste del pastor: la investigación sobre agotamiento ministerial muestra que las expectativas ilimitadas del rol y el peso de liderar en solitario son las causas principales del *burnout*, y que la mayoría de los pastores considera que el ministerio ha sido un peligro para la salud de su familia (Fee, 2018). En la experiencia pastoral se conocen casos de líderes de célula con fatiga crónica y matrimonios que terminaron en divorcio por la demanda de tiempo, aunque estos casos no han sido cuantificados en la literatura. El Grupo de Amistad protege al líder: una sola reunión semanal, en su casa, con sus amigos, con una guía preparada por la iglesia y con un ritmo que respeta a la familia.

El **campo blanco** merece una nota aparte, porque muchos pastores hispanos crecieron con él. En la práctica pentecostal latinoamericana de las décadas de 1970 y 1980, un campo blanco era un culto breve celebrado en el hogar de un creyente en un pueblo o barrio donde no había iglesia; seguía la estructura del servicio dominical y su meta explícita era abrir una nueva congregación en ese lugar. Como estrategia misionera fue muy fructífera: identificaba zonas receptivas —«campos ya maduros para la cosecha»—, usaba el hogar como cabeza de playa, levantaba líderes locales bivocacionales y avanzaba hacia la autosuficiencia de la nueva obra. Cabe señalar que existe poca literatura académica sobre el modelo; su memoria vive sobre todo en la tradición oral y denominacional. Su límite es que reproduce el culto en pequeño, pero no necesariamente la relación: el campo blanco fue diseñado para plantar iglesias, no para curar la soledad.

Vale la pena detenerse en el nombre «grupo familiar», porque es el más cercano al que aquí se propone y el que más se usa en nuestras iglesias. Su énfasis en la familia es hermoso, pero tiene una desventaja real: el concepto de familia es muy distinto para cada persona. Hay muchas familias rotas, matrimonios en crisis, padres ausentes, hijos que viven lejos e inmigrantes que dejaron a toda su familia en su país. Para el que viene de una familia herida, o para el que vive solo, un «grupo familiar» puede sonar como un lugar al que no pertenece —como si se necesitara traer una familia para poder entrar. La palabra «amistad», en cambio, no excluye a nadie. Todo el mundo puede tener un amigo, y todo el mundo puede ser un amigo, sin importar su estado civil, su historia o su edad. Por eso Jesús no dijo «los he llamado familia», sino «los he llamado amigos» (Juan 15:15): la amistad es la puerta más ancha, y por ella cabe cualquier persona.

5. Fundamento teológico: de siervos a amigos (Juan 15:15-17)

El texto base del modelo se encuentra en las palabras de Jesús a sus discípulos la noche antes de su cruz:

«Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.» — Juan 15:15-17 (NVI)

De este pasaje brotan tres principios que sostienen todo el modelo. **Primero, la transformación de la relación.** Jesús eleva a sus seguidores de una estructura puramente jerárquica —siervos que obedecen sin entender— a un vínculo de confianza, intimidad y propósito compartido. El amigo conoce el corazón del Maestro porque el Maestro se lo ha revelado. Un Grupo de Amistad reproduce esa dinámica: no es un lugar donde alguien da órdenes, sino donde se comparte lo que se ha recibido del Padre. **Segundo, el propósito del fruto permanente.** La amistad con Cristo no es un fin en sí mismo; Él escogió a sus amigos «para que vayan y den fruto». Los Grupos de Amistad no son clubes sociales; son espacios diseñados para dar fruto que se multiplica en discípulos, líderes y nuevos grupos. **Tercero, el mandato del amor fraternal.** «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.» El amor mutuo es lo que sostiene la estructura. La evangelización más eficaz nace de un ambiente donde el amor se experimenta antes de que se predique.

Dos versículos antes, Jesús define el precio de esa amistad: «Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos» (Juan 15:13). La amistad cristiana no es un sentimiento ligero; es amor sacrificial modelado en la cruz. Y el propio Jesús fue acusado de ser «amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores» (Lucas 7:34). Si el Señor construyó su misión sobre la amistad con los que estaban lejos de Dios, su iglesia no puede hacer menos.

6. La epidemia de soledad y la respuesta bíblica de la amistad

En mayo de 2023, el Cirujano General de los Estados Unidos, Dr. Vivek Murthy, publicó un aviso oficial titulado *Nuestra epidemia de soledad y aislamiento*. Sus hallazgos son alarmantes: cerca de la mitad de los adultos del país reporta niveles medibles de soledad; la desconexión social aumenta el riesgo de enfermedad cardíaca en un 29 %, de derrame cerebral en un 32 % y de demencia en adultos mayores en un 50 %; y el efecto sobre la mortalidad es comparable a fumar hasta quince cigarrillos al día (Office of the U.S. Surgeon General, 2023). El mismo informe señala que la participación en organizaciones comunitarias —incluidos los grupos de fe— ha disminuido en las últimas décadas. La investigación académica respalda estas conclusiones: un metaanálisis de setenta estudios con más de tres millones de participantes encontró que la soledad, el aislamiento social y vivir solo aumentan la probabilidad de muerte prematura entre un 26 % y un 32 % (Holt-Lunstad et al., 2015), mientras que las personas con relaciones sociales fuertes tienen un 50 % más de probabilidad de sobrevivir en un período dado que las que tienen relaciones débiles (Holt-Lunstad et al., 2010).

La soledad es una epidemia de salud pública

Hallazgos del aviso del Cirujano General de los Estados Unidos (2023)



Fuentes: Office of the U.S. Surgeon General (2023); Holt-Lunstad et al. (2015); +26–32 % de mortalidad prematura.

Figura 1. La soledad como epidemia de salud pública (Office of the U.S. Surgeon General, 2023; Holt-Lunstad et al., 2015).

Para la comunidad hispana inmigrante, este cuadro se agrava. Muchos han dejado atrás a padres, hermanos y amigos de toda la vida; trabajan largas horas; y viven en ciudades donde el vecino es un desconocido. La soledad no es solo un problema de salud pública; es una herida pastoral que la iglesia está llamada a sanar. Y la Biblia tiene mucho que decir sobre ello.

Desde la primera página, Dios declara: «No es bueno que el hombre esté solo» (Génesis 2:18). El ser humano fue diseñado para la comunidad. El salmista celebra que «Dios da un hogar a los desamparados» (Salmo 68:6). Los sabios de Israel dedicaron algunos de sus dichos más hermosos a la amistad:

«En todo tiempo ama el amigo; para ayudar en la adversidad nació el hermano.» —
Proverbios 17:17 (NVI)

La verdadera amistad no es circunstancial; es un compromiso constante que sostiene a la persona en su momento más difícil. Proverbios añade que «hay amigos más fieles que un hermano» (18:24), que «más confiable es el amigo que hiere que el enemigo que besa» (27:6), que «la dulzura de la amistad fortalece el ánimo» (27:9), y que «el hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre» (27:17). Las relaciones intencionales nos afilan; nadie crece solo. El Eclesiastés lo resume con una imagen inolvidable:

«Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante! ... Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!» — **Eclesiastés 4:9-10, 12 (NVI)**

Una de las ventajas más fuertes del nombre «Grupos de Amistad» es que la Biblia habla muy bien de la amistad; de hecho, la amistad es el lenguaje con el que Dios describe su propia relación con su pueblo y el vínculo con el que la Escritura narra sus historias más grandes. **Dios y Abraham:** el Señor lo llama «mi amigo Abraham» (Isaías 41:8), y Santiago confirma que «fue llamado amigo de Dios» (Santiago 2:23). **Dios y Moisés:** «hablaba el Señor con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo» (Éxodo 33:11). **Rut y Noemí:** una amistad entre dos mujeres de distinta nación y generación que se convirtió en pacto: «iré adonde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios» (Rut 1:16); de esa amistad nació la línea del rey David. **David y Jonatán:** Jonatán «llegó a quererlo como a sí mismo» e hizo un pacto con él (1 Samuel 18:1-3), lo defendió ante su padre y arriesgó su propio trono; David lloró su muerte diciendo «más preciosa fue para mí tu amistad que el amor de las mujeres» (2 Samuel 1:26). **Pablo y Timoteo:** el apóstol lo llama «mi querido hijo» (2 Timoteo 1:2), recuerda sus lágrimas y anhela verlo «para llenarme de alegría» (2 Timoteo 1:4), y dice de él: «nadie como él se preocupa de veras por el bienestar de ustedes» (Filipenses 2:20); la amistad fue el molde del discipulado. **Jesús y sus discípulos:** Jesús amaba a Lázaro, Marta y María (Juan 11:5), lloró ante la tumba de «nuestro amigo Lázaro» (Juan 11:11), y en la última noche cambió para siempre el nombre de sus seguidores: «los he llamado amigos» (Juan 15:15). Su mandato final fue que se amaran unos

a otros como Él los había amado (Juan 15:12). En un contexto donde la soledad se ha convertido en una auténtica epidemia, los Grupos de Amistad no son simplemente una estructura organizativa; son la respuesta bíblica e intencional de la iglesia para ofrecer un espacio de pertenencia, sanidad y cuidado pastoral cercano.

7. Por qué los Grupos de Amistad son el mejor modelo para la iglesia hispana

7.1 Resonancia con la cultura hispana

La comunidad hispana valora profundamente la relación, la hospitalidad y la familia. Las estructuras rígidas e impersonales crean distancia; el concepto de amistad conecta directamente con el corazón del hispano (Ortiz, 1993). La mesa, el café y la conversación abren puertas que un templo a menudo encuentra cerradas para el no creyente. En el contexto migratorio o urbano, las personas buscan pertenencia, y un grupo pequeño brinda la cobertura emocional y espiritual que la iglesia grande no puede ofrecer de manera individual. Cuando alguien invita a un vecino a «un grupo de amistad», el vecino entiende exactamente lo que se le ofrece —y casi nunca dice que no.

7.2 Responde a un hambre real de amistad en Estados Unidos

El deseo de tener amistades significativas no es solo un valor hispano; es una necesidad urgente en la cultura estadounidense. La Encuesta de Perspectivas Americanas del Survey Center on American Life muestra un deterioro dramático en tres décadas: el porcentaje de adultos que no tiene ningún amigo cercano se cuadruplicó, del 3 % en 1990 al 12 % en 2021; casi la mitad (49 %) tiene tres amigos cercanos o menos; solo el 13 % tiene diez o más, cuando en 1990 era el 33 %; y apenas el 16 % acude primero a un amigo cuando necesita apoyo, frente al 26 % de 1990 (Cox, 2021). La Figura 2 resume estos datos.

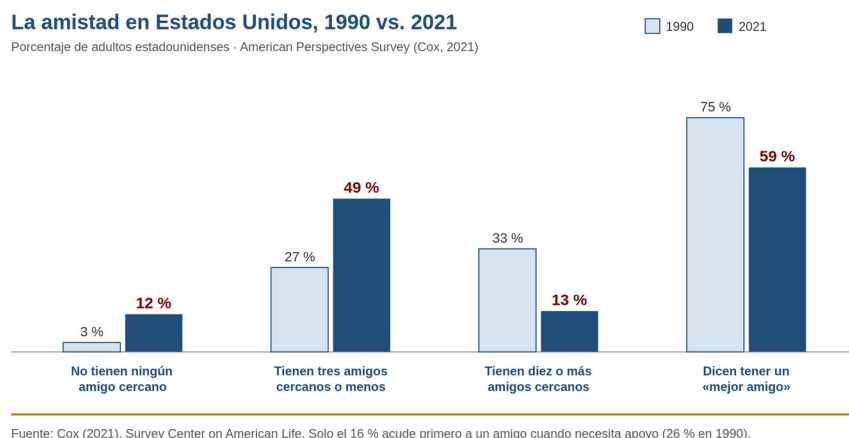


Figura 2. La amistad en Estados Unidos, 1990 frente a 2021 (Cox, 2021).

Parte de la explicación está en la cultura misma. En Estados Unidos la gente se muda con frecuencia, cambia de trabajo, de iglesia y de ciudad, y con demasiada facilidad «sigue adelante» y deja atrás las relaciones. Las amistades se vuelven funcionales y pasajeras. Por eso un Grupo de Amistad no puede dar por sentado que la gente sabe lo que es un amigo: **hay que enseñar la base bíblica de lo que es un verdadero amigo y de lo que hace**. Según la Escritura, el amigo ama «en todo tiempo» y no solo cuando conviene (Proverbios 17:17); es «más fiel que un hermano» (Proverbios 18:24); dice la verdad aunque duela (Proverbios 27:6); afila al otro (Proverbios 27:17); levanta al que cae (Eclesiastés 4:10); lleva las cargas del otro (Gálatas 6:2); y,

en su expresión más alta, da la vida por sus amigos (Juan 15:13). Un grupo que enseña y practica esa definición ofrece algo que la cultura alrededor ya casi no produce.

Y aquí está la razón más profunda por la que este modelo evangeliza: **las amistades y relaciones genuinas son el mejor testimonio bíblico del evangelio**. Jesús lo dijo con toda claridad: «De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (Juan 13:35). Lo dijo en la última cena, en el mismo discurso en que llamaría amigos a sus discípulos y les repetiría el mandamiento del amor mutuo (Juan 15:12, 17) y les prometería el Espíritu que los acompañaría (Juan 16:7, 13). El mundo no reconoce a los discípulos de Jesús por sus edificios ni por sus programas, sino por cómo se aman. Un vecino que entra a un Grupo de Amistad y ve a personas comunes amándose de verdad —perdonándose, sosteniéndose, celebrando y llorando juntas— está viendo el evangelio antes de escucharlo.

7.3 Cuatro razones para poner la amistad en el nombre

Si se juntan los hilos de este estudio, quedan cuatro razones concretas por las que el énfasis en la amistad no es un detalle de mercadeo, sino el corazón del modelo. **Primera: la gente está buscando relaciones genuinas.** Los datos lo confirman: el número de estadounidenses sin un solo amigo cercano se cuadruplicó en treinta años y solo el 16 % acude primero a un amigo cuando necesita apoyo (Cox, 2021); el Cirujano General señala que la participación en grupos comunitarios y de fe ha caído en las últimas décadas (Office of the U.S. Surgeon General, 2023). La gente no dejó de necesitar amigos; dejó de encontrar dónde hacerlos. **Segunda: hay una pandemia de soledad en el mundo, y con especial fuerza en Estados Unidos.** La Comisión de Conexión Social de la Organización Mundial de la Salud reportó en 2025 que una de cada seis personas en el planeta sufre soledad y que la desconexión social está vinculada a más de 871 000 muertes al año, unas cien cada hora (World Health Organization, 2025); en Estados Unidos, cerca de la mitad de los adultos reporta soledad medible (Office of the U.S. Surgeon General, 2023). **Tercera: la Biblia habla muy bien de la amistad.** Como se mostró en la sección 6, la amistad es el lenguaje con el que Dios se relaciona con Abraham y Moisés, el vínculo de Rut y Noemí, de David y Jonatán, de Pablo y Timoteo, y el nombre que Jesús eligió para sus discípulos (Juan 15:15). **Cuarta: en la iglesia hispana, hablar de amistad es un movimiento refrescante.** Nuestras iglesias han hablado por generaciones de «hermanos» y «hermanas», y ese lenguaje es bíblico y hermoso (Hellerman, 2009). Pero con el tiempo «hermano» puede convertirse en una fórmula religiosa que se dice sin sentirse, mientras que «amigo» sigue siendo una palabra viva y cotidiana. Además, para el visitante que aún no es creyente, «hermano» es un título que no le pertenece; «amigo» es una puerta que sí puede cruzar. Hablar de amistad no reemplaza la hermandad; la hace real, porque, como observa Hellerman, la iglesia primitiva fue familia precisamente porque sus miembros se trataban con la cercanía de los amigos.

7.4 Tres énfasis que se sostienen mutuamente



Figura 3. Los tres énfasis del modelo de Grupos de Amistad.

El modelo se organiza alrededor de tres énfasis que reflejan las tres direcciones del amor cristiano: hacia Dios, hacia los hermanos y hacia el mundo. **Primero, el crecimiento espiritual (edificación).** Cada Grupo de Amistad estudia la Palabra con un plan claro, ora unos por otros y rinde cuentas, siguiendo el patrón de Hechos 2:42: enseñanza, comunión, partimiento del pan y oración. **Segundo, las relaciones redentoras (comunidad).** El grupo es un lugar donde se practican los mandatos de «unos a otros», donde el que cae es levantado (Eclesiastés 4:10) y donde el amor de Cristo se hace visible en el cuidado concreto: una visita al hospital, una comida en tiempo de luto, un abrazo en tiempo de angustia (Proverbios 17:17). **Tercero, el evangelismo orgánico (multiplicación).** Jesús no solo salvó individuos; salvó casas enteras a través de relaciones de amistad e influencia: la casa de Zaqueo (Lucas 19:9), la de Cornelio (Hechos 10:24, 44) y la del carcelero de Filipos (Hechos 16:31-34). Cada participante identifica a sus amigos, familiares y vecinos que no conocen a Cristo —su *oikos*— y el grupo ora por ellos e intencionalmente los invita. Así, la amistad se convierte en el puente por donde el evangelio cruza.

Conviene aclarar una tentación frecuente: **no es saludable que un Grupo de Amistad escoja solo dos de los tres énfasis.** Los tres funcionan como pilares que se sostienen mutuamente, y el modelo depende de que trabajen juntos de manera continua. Sin el crecimiento espiritual, el grupo pierde profundidad bíblica y salud espiritual. Sin las relaciones redentoras, los miembros quedan sin conexión, sin cuidado pastoral y sin compromiso con la comunidad. Sin el evangelismo orgánico, el grupo se vuelve hacia adentro y con el tiempo se estanca. Un grupo puede vivir una temporada de énfasis especial en una o dos áreas —por ejemplo, una etapa intensa de discipulado o un impulso intencional de alcance—, pero excluir cualquiera de los tres de forma permanente rompe el equilibrio esencial que el grupo necesita para mantenerse sano, madurar y multiplicarse. En la práctica, el tercer énfasis suele llegar como resultado natural de hacer muy bien los dos primeros: donde hay Palabra viva y amistad genuina, los amigos de los amigos terminan llegando (Hechos 2:47).

7.5 Pilares estratégicos para el crecimiento

Tres pilares hacen que el modelo funcione y crezca. **Enfoque evangelístico, no intraeclesial:** un Grupo de Amistad saludable existe para conectar con los no creyentes, no solo para cuidar a los ya convencidos; su medida de éxito no es cuántos asisten, sino cuántos amigos nuevos han sido presentados a Jesús. **Formación y multiplicación de líderes:** así como Jesús dio a conocer a sus amigos todo lo que oyó del Padre (Juan 15:15), cada líder y anfitrión prepara a un aprendiz, de modo que cada grupo nazca con la expectativa de dar a luz otro grupo (Neighbour, 1990; Comiskey, 1999). **Pastorear a escala:** el pastor principal no puede cuidar personalmente a cientos de miembros, pero un sistema de Grupos de Amistad permite que cada oveja tenga un pastor cercano y que cada necesidad sea atendida con rapidez, exactamente como Jetro lo aconsejó a Moisés (Éxodo 18:21-23).

7.6 Evita el síndrome de la asistencia sin pertenencia

Una iglesia que solo crece en los cultos dominicales produce espectadores. Los espectadores se cansan, se enfrían y se van por la puerta de atrás sin que nadie lo note. Los Grupos de Amistad transforman espectadores en discípulos activos, porque nadie desaparece de un grupo de amigos sin que alguien lo llame. Ese fue el secreto de la primera iglesia: «Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración... Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos» (Hechos 2:42, 47). El crecimiento numérico fue la consecuencia de la comunión, no su sustituto.

8. Conclusión

Llamar a estas células o grupos de hogar «Grupos de Amistad» no es solo un cambio de nombre; es asumir la identidad de Cristo hacia su iglesia. Los estudios bíblicos en grupos pequeños tienen dos mil años de historia y una base de evidencia sólida. Pero en esta generación, marcada por una epidemia de soledad, el nombre importa, porque el nombre comunica lo que la gente recibirá al cruzar la puerta. Cuando una iglesia hispana adopta este modelo relacional e intencional, crea un ambiente donde los no creyentes son recibidos como amigos, transformados en discípulos y enviados a dar fruto que permanece. Jesús lo prometió: «los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure» (Juan 15:16). La iglesia que ofrece amistad en el nombre de Jesús no tendrá que rogar por crecimiento; el Señor mismo irá añadiendo cada día los que han de ser salvos.

Preguntas para reflexionar en equipo pastoral

1. ¿Qué porcentaje de los que asisten a nuestros cultos está conectado a un grupo pequeño? ¿Qué pasa con los que no lo están?
2. Si un vecino no creyente visitara uno de nuestros grupos, ¿se sentiría recibido como amigo o como proyecto?
3. ¿Cuáles de los tres énfasis —crecimiento espiritual, relaciones redentoras, evangelismo— está más fuerte y cuál más débil en nuestra iglesia hoy?

Referencias

- Castellanos, C. (1999). *Sueña y ganarás el mundo*. Editorial Vilit.
- Cho, D. Y. (1981). *Successful home cell groups*. Bridge-Logos.
- Cox, D. A. (2021). *The state of American friendship: Change, challenges, and loss* [American Perspectives Survey]. Survey Center on American Life.
<https://www.americansurveycenter.org/research/the-state-of-american-friendship-change-challenges-and-loss/>
- Comiskey, J. (1999). *Home cell group explosion: How your small group can grow and multiply* (2.^a ed.). Touch Publications.
- Comiskey, J. (s. f.). *Leadership issues of cell-based ministries* [Tutorial doctoral]. Joel Comiskey Group.
https://jcgresources.com/en/resources/phd_tutorials/en_cellleadership/
- Comiskey, J. (2004). *Passion and persistence: How the Elim Church's cell groups penetrated an entire city for Jesus*. CCS Publishing.
- Donahue, B., & Robinson, R. (2001). *Building a church of small groups: A place where nobody stands alone*. Zondervan.
- Fee, C. (2018). *Causes of burnout among church leaders: A qualitative phenomenological study of pastors* [Tesis doctoral, Walden University]. ScholarWorks.
<https://scholarworks.waldenu.edu/dissertations/6356/>
- Gehring, R. W. (2004). *House church and mission: The importance of household structures in early Christianity*. Hendrickson.
- Hellerman, J. H. (2009). *When the church was a family: Recapturing Jesus' vision for authentic Christian community*. B&H Academic.
- Henderson, D. M. (1997). *John Wesley's class meeting: A model for making disciples*. Evangel Publishing House.

- Holt-Lunstad, J., Smith, T. B., & Layton, J. B. (2010). Social relationships and mortality risk: A meta-analytic review. *PLoS Medicine*, 7(7), e1000316. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000316>
- Holt-Lunstad, J., Smith, T. B., Baker, M., Harris, T., & Stephenson, D. (2015). Loneliness and social isolation as risk factors for mortality: A meta-analytic review. *Perspectives on Psychological Science*, 10(2), 227–237. <https://doi.org/10.1177/1745691614568352>
- Icenogle, G. W. (1994). *Biblical foundations for small group ministry: An integrational approach*. InterVarsity Press.
- Meeks, W. A. (1983). *The first urban Christians: The social world of the apostle Paul*. Yale University Press.
- Neighbour, R. W., Jr. (1990). *Where do we go from here? A guidebook for the cell group church*. Touch Publications.
- Office of the U.S. Surgeon General. (2023). *Our epidemic of loneliness and isolation: The U.S. Surgeon General's advisory on the healing effects of social connection and community*. U.S. Department of Health and Human Services. <https://www.hhs.gov/sites/default/files/surgeon-general-social-connection-advisory.pdf>
- Ortiz, M. (1993). *The Hispanic challenge: Opportunities confronting the church*. InterVarsity Press.
- Pew Research Center. (2025, 26 de febrero). *Prayer, reading scripture and other religious practices among Americans* [Religious Landscape Study 2023-24]. <https://www.pewresearch.org/religion/2025/02/26/prayer-and-other-religious-practices/>
- Spener, P. J. (1964). *Pia desideria* (T. G. Tappert, Trad.). Fortress Press. (Obra original publicada en 1675)
- Warren, R. (1995). *The purpose driven church: Growth without compromising your message and mission*. Zondervan.
- World Health Organization. (2025, 30 de junio). *Social connection linked to improved health and reduced risk of early death* [Comunicado de prensa, Comisión de Conexión Social de la OMS]. <https://www.who.int/news/item/30-06-2025-social-connection-linked-to-improved-health-and-reduced-risk-of-early-death>
- Todas las citas bíblicas son de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®* (NVI®). © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®